

ENTREVISTAS Y DEBATES

María Laura Silveira: El territorio, eje para discutir la ciudadanía y la educación

Beatriz Castañeda Góez¹
Universidad de Antioquia

La doctora Silveira es mucho más que una docente investigadora. Su saber científico la ha acreditado como experta asesora académica en distintas áreas de la Geografía, motivo por el cual fue invitada en el año 2007 por la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia a participar en la apertura de la línea de Formación Ciudadana en el doctorado en Educación; nuevamente, entre el 22 y el 27 de octubre de 2012, a llevar a cabo diferentes actividades en los programas de doctorado y maestría en Educación y, especialmente, a ejercer como jurado en el acto de defensa de una tesis doctoral.



María Laura Silveira, de nacionalidad argentina, es doctora en Geografía Humana, profesora de la Universidad de São Paulo, Brasil, e investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), de Argentina. Es autora de diferentes libros y numerosos artículos, fruto de investigaciones en áreas como *globalización, uso del territorio, problemas regionales, teoría y método de la geografía, geografía de América Latina, geografía y economía urbanas*, entre otras.

Uni-pluri/versidad tuvo la oportunidad de conversar con ella, quien con amabilidad y sencillez nos contó las impresiones de su segunda visita a la Facultad. Los siguientes fueron sus conceptos.

¹ Comunicadora de la sección Medios y Comunicaciones en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico:bcastan59@gmail.com

BEATRIZ CASTAÑEDA: Como experta invitada internacional, su visita tiene como objetivo realizar aportes significativos a los programas académicos de maestría y doctorado en Educación. ¿Cuál es el eje principal de sus aportes, desde la Geografía como su área específica?

MARÍA LAURA SILVEIRA: Les cuento que no vine solo a aportar sino a aprender. Mi visita tiene que ver con la importancia de incluir el concepto de territorio en la discusión de Formación Ciudadana que el grupo de estudiantes de doctorado de la línea de la profesora Raquel Pulgarín viene trabajando desde hace años. Hacia allí se ha orientado nuestro diálogo, porque es imposible pensar en ciudadanos en el aire, en ciudadanos que no estén en un territorio, porque la ciudadanía tiene posibilidades y constreñimientos según el lugar del territorio donde cada uno está. Las condiciones de existencia dadas por el territorio son un elemento central para pensar en la ciudadanía, entonces, eso es básicamente lo que ahora, después de cinco años de haber estado aquí, vine a continuar conversando. En esta ocasión tengo la oportunidad de compartir con el grupo de la maestría, con los estudiantes del semillero de investigación en Geografía y además participar en la defensa de la tesis del doctorando Alejandro Pimienta, la cual fue la razón central de mi visita.

El tema de la geografía es la forma en que la sociedad usa el territorio, el cual es el eje para discutir la ciudadanía y la educación. Ese es el aporte que desde mi área de formación quiero profundizar en algunas líneas de posgrado de la facultad.

BEATRIZ CASTAÑEDA: En las actividades en que ha tenido la oportunidad de participar, y según las preguntas e intervenciones que hacen los estudiantes y docentes, ¿cómo percibe académicamente la Facultad de Educación? ¿Nota avances o retrocesos?

MARÍA LAURA SILVEIRA: Esta es mi segunda visita al doctorado en Educación. La primera la realicé en 2007 y por eso tengo más elementos para mi percepción. Mi impresión es que aquí se lee mucho; me parece que los estudiantes hacen lecturas previas que les permiten formular preguntas muy pertinentes y abiertas. En todas estas ocasiones me sentí pensando junto con los jóvenes; esa sensación de que el pensamiento es inacabado, se completa en la interlocución. El repertorio de reflexiones y de preguntas que uno se puede hacer está directamente vinculado a lo que se

lee, y me parece que esta facultad tiene unos estudiantes lectores, cosa que es muy positiva.

BEATRIZ CASTAÑEDA: Por su formación académica, usted es gran observadora de los entornos. Aunque es muy poco el tiempo que lleva aquí, queremos conocer su impresión sobre esta universidad y esta ciudad, como espacios geográficos de múltiples características.

MARÍA LAURA SILVEIRA: Comenzaría por el campus, que me parece que tiene un proyecto arquitectónico muy feliz, porque además de ser bonito y de permitir una lectura estética, parece que fue pensado para lugares de encuentro. Uno sale y están los estudiantes y los profesores; son grandes los espacios para la socialización, lo que no es una cuestión menor cuando hablamos de universidad, porque si no se encontraran en algún lugar los que estudian una cosa y los que estudian otra y conversan en torno a un café o debajo de un árbol, serían sólo instituciones de entrenamiento. Por esto me pareció que es una universidad viva, hay aquí una dinámica muy interesante. También me impresionó (porque llegué justo para los exámenes de admisión) la cantidad de postulantes, y me parece que en una nación donde el peso de la educación privada es tan grande, es muy gratificante ver una universidad pública con esta vida y multicultural.

Sobre la ciudad... en la otra ocasión tuve la oportunidad de recorrer varios lugares muy interesantes y que ahora conozco más desde adentro gracias a la tesis de Alejandro Pimienta, la cual orienta sobre todas las cosas que se han hecho en Medellín, como el metrocable, el proyecto de las grandes bibliotecas y cosas que, diría yo, apenas se empiezan a conocer en América Latina, porque nosotros no sabemos lo que pasa en el país de al lado, lo sabemos por las agencias internacionales de noticias que nos cuentan solo un pedacito cuando ha pasado una catástrofe, llevando a que nuestros países tengan ciertos estigmas. Entonces es muy interesante esto de llegar a una ciudad y tener la oportunidad de que las personas del lugar te muestren el entorno, sabiendo que de cada observación que te hacen hay una investigación previa realizada por un colega, porque uno ve el paisaje, pero el colega te explica lo que hay detrás de él, las relaciones invisibles que subyacen. Me parece que esta ciudad es realmente un laboratorio, hay muchas cosas sucediendo y es un buen campo de trabajo para un geógrafo.

BEATRIZ CASTAÑEDA: Con respecto a los procesos de enseñanza que usted desarrolla en su univer-

sidad y en sus temas de investigación, ¿qué considera que puede hacer falta o que se pueda resaltar en la facultad?

MARÍA LAURA SILVEIRA: A mí una de las cosas que me ha llamado la atención aquí, no sé si tal vez sea porque es la Facultad de Educación, es el gusto y el énfasis en la interdisciplina; sobre esto no he tenido tanta experiencia en mi trabajo en São Paulo o en Buenos Aires. Es claro que cuando yo ofrezco un curso de posgrado hay gente de otras áreas, pero diríamos que en general el público es de geografía aunque haya algunos otros... arquitectos, sociólogos... pero la mayoría son geógrafos. En cambio aquí, no. Eso obliga a quien viene a hablar, a hacer el esfuerzo de salir del vocabulario estricto de su disciplina en el que se dice una palabra y el otro ya sabe lo que quiere decir; entonces exige a quien dicta el esfuerzo de encontrar las mejores palabras para expresar los conceptos. No es que no haya interdisciplina en otros países, pero yo, personalmente, no tuve una experiencia tan marcada como ésta, donde todos los alumnos son de áreas diferentes.

También noté que las personas están realmente preocupadas con las realidades que vive el país y con la teoría. Esto me parece que es un aire de familia entre los países, porque en Brasil hay una vocación fuerte por la teoría, en Argentina ahora también está surgiendo. Creo que eso tiene que ver con que nuestras realidades latinoamericanas son tan complejas, tan aceleradas y cambiantes las dinámicas, que cada vez más nos damos cuenta de que necesitamos elaborar teorías propias, y vamos también ganando volumen, densidad en estas áreas de estudios sociales que nos permiten eso. Entonces vi que aquí conocen la bibliografía de los otros países, quiero decir de países de América Latina, porque generalmente nosotros somos formados en corrientes europeas o norteamericanas, pero aquí conocen bien lo que se hace en la geografía brasileña, y eso me ha llamado la atención, y es igualmente una experiencia gratificante.

BEATRIZ CASTAÑEDA: ¿Hay alguna línea especial de investigación dentro del área de la Geografía, que, según su percepción, se pudiera desarrollar en la formación de posgrados de la Facultad de Educación?

MARÍA LAURA SILVEIRA: Todavía no he estado con el grupo de didáctica de la Geografía, pero con el grupo de estudios socioespaciales vi que había una preocupación por estudiar los lugares, por saber la

diferencia entre territorio, espacio, región, y ésta me parece que es una línea interesante. Yo, por ejemplo, trabajo particularmente con cuestiones urbanas, lo que es una línea fundamental que no sé si se trabaja aquí o no. Creo que la ciudad entra en muchas de las investigaciones que aquí se realizan, y diríamos que la cuestión de la urbanización, de las actividades múltiples y diversas que se dan en la ciudad, es un tema que podría interesar a Colombia, que es un país muy urbano, tempranamente urbanizado.

El asunto regional, que lo vi presente en las cuestiones formales e informales, creo que también es un dato de la existencia de los colombianos, porque Colombia tiene regiones muy diferentes entre sí, y me parece que es un tema que despierta la reflexión de la gente.

BEATRIZ CASTAÑEDA: ¿Alguna recomendación especial para los estudiantes de doctorado en la línea de estudio del territorio y la formación ciudadana?

MARÍA LAURA SILVEIRA: Comparto con ellos y con sus profesores la preocupación de ver las diferentes dimensiones de la ciudadanía, y una de las dimensiones es sin duda el territorio. Entonces me parece muy fértil que sigan en esa línea de trabajo, pensando cuáles son los contenidos del territorio a partir de los cuales se ejerce la ciudadanía. Por ejemplo, que un país sea urbanizado o que no lo sea tanto, que el campo tenga problemas provenientes de la concentración de la propiedad o no, de la modernización de la agricultura, de las migraciones, el desarrollo del sistema financiero, los tipos de procesos, en fin... todos esos son contenidos del territorio interesantes de ser discutidos para seguir pensando en la formación ciudadana, que significa, al mismo tiempo, la educación y el ejercicio de la ciudadanía. Creo que el profesor Alejandro Pimiento lo hizo con mucha habilidad en su tesis, porque él va recorriendo diversos contenidos de la ciudad de Medellín para hacer su análisis.

Me parece que ésta es una línea que tiene mucho futuro, porque últimamente me preocupa lo que me parece que es la falta de democracia en nuestros países. Hemos alcanzado una democracia formal y, sin embargo, hay muchos aspectos que no son democráticos, y la democracia debería ser vista (y creo que esta línea lo hace) como un evento universal infinito. Cuando tenemos democracia queremos más democracia, y así como la libertad, no son bienes finitos, son bienes infinitos y siempre podemos alcanzar más.

Cuando aceptamos las etiquetas de las democracias formales parece que nos quedamos allí, pero falta mucho todavía: la forma en que se ejerce la política, en que se hacen las campañas, en que se distribuyen los demás bienes de derecho común es todavía tan incompleta, tan selectiva, y tenemos enormes poblaciones que están por fuera de todo eso. Entonces es un hándicap demasiado grande y ahí me parece que los que estamos en la universidad tenemos la obligación moral de trabajar produciendo ideas para que esas cosas sean más justas. Queremos la justicia socio-espacial y eso me parece que es una de las grandes preocupaciones de esta línea del doctorado; por eso es que el territorio, que es lo mismo que el espacio geográfico, tiene para nosotros esa fuerza. El territorio no es un dato, es una categoría central, ésta es una diferencia importantísima, porque una categoría central uno la tiene al inicio del análisis y no al final, como quien le pone una cereza a la torta.

BEATRIZ CASTAÑEDA: Quisiéramos que nos cuente qué impresión le queda de la evolución que ha tenido la línea de formación ciudadana desde 2007, y de la proyección a lo que es el territorio y los espacios en los cuales está presente la universidad y la facultad.

MARÍA LAURA SILVEIRA: La primera impresión que me queda es que crecieron muy rápido; son solo 5 años y ya hay cinco alumnos que terminaron su doctorado; la línea se refuerza y están pensando en una nueva cohorte. Eso me pareció muy interesante y además veo que la enseñanza es muy personal, lo que tiene hoy un valor incalculable. El director está con su tesis, preocupado en encontrar la originalidad de su trabajo; eso es una labor de artesano con cada uno, ¡es fantástico!

Después está el proyecto de expansión de la maestría, cosa fundamental porque muchas veces estamos acostumbrados a dirigir la educación hacia públicos privados, pero esos públicos no están en el aire. Una educación que es pública pero a su vez altamente concentrada en una ciudad puede ser estatal, pero no sé hasta dónde es pública, dado que no se expande en el país, y con eso deja enormes vacíos. No sé aquí, pero en regiones ricas y modernas lo privado suele llegar porque son mercados promisorios; y si es un lugar deprimido, no llega nadie y entonces nadie tiene acceso. Me parece que una política pública que piense que una educación pública lo es también porque se expande en el territorio, es doblemente pública; se da el acceso por la condición de público, pero también por el lu-

gar adonde llega. Entonces me parece que esa política contiene la idea de territorio y siendo así habrá mucho para hacer, porque el territorio no es una categoría formal, está llena de contenidos y eso es lo que nosotros, tal vez, podríamos aportar desde la geografía.

Bueno, por otra parte, me parece que es una forma de desarrollo, porque cuando una sede universitaria llega a un lugar, altera la vida de las relaciones sociales y económicas, llega una masa salarial que es el pago a los profesores que va a gastarse en el lugar, aparecen comercios y servicios que son necesarios para la vida de los estudiantes, en fin, esto trae un dinamismo económico, entonces podríamos decir que al argumento cívico de que todos tienen que tener derecho a la educación, se agrega un argumento económico. Esto dinamiza a las regiones del país, entonces me parece muy importante, y de algún modo responde a cómo la geografía, presente en este proyecto como un saber que está ahí dentro teorizando y formando doctores, de repente tiene un desdoblamiento de mayor impacto para la política territorial de un país. Interesante; si había que encontrar una aplicación, la aplicación llegó muy rápido, en 5 años.

BEATRIZ CASTAÑEDA: Qué impresión le queda del semillero de Geografía, pues es un grupo de estudiantes de sexto y séptimo semestre de licenciatura que ya está con la idea de investigar, de seguir la pista a un concepto, a una postura teórica. ¿Qué decirle a este grupo de estudiantes, como cierre de esta conversación?

MARÍA LAURA SILVEIRA: Me resulta emocionante que en este momento (cuando ser joven es difícil porque hay un apego a un consumo exagerado, cuando el tener es más que el ser, cuando los fantasmas se multiplican porque el chico está saliendo de la escuela pensando qué va a hacer para tener un empleo, y que en el momento de la vida donde las cosas se mueven por ilusiones y proyectos aparecen argumentos pragmáticos) haya chicos que estudian ciencias sociales y que, además, están preocupados con la docencia y con la investigación. Me parece muy promisorio, me parece emocionante que estén formulando preguntas al mundo, porque las respuestas no importan, o importan menos porque siempre son provisionales, pero la capacidad de formular preguntas me parece que es el objetivo mayor de una Facultad de Educación y de quien quiere formar profesores y formar investigadores. Hay que preguntarle cosas al mundo todo el tiempo; si el mundo cambia todo el tiempo y nosotros también,

la posibilidad de formular preguntas es infinita. Si los jóvenes empiezan a hacer preguntas inocentes (inocentes y no ingenuas, como dice Camille Vallaux, ok), entonces me parece que esta instancia del semillero que ustedes encontraron para abrigoarlos como grupos de trabajo para los primeros ensayos de investigación es muy interesante, porque, si no, la universidad se puede transformar en la rutina de asistir a la clase, de ir a la biblioteca, de leer..., pero ir creando grupos de pensamiento donde ellos tengan una convivencia entre sí y también la oportunidad de compartir con los

profesores más de cerca, es decisivo. Hay estudiantes que pasan por la universidad y la única experiencia que tienen es asistir a la clase; en cambio aquí, ponerse al lado de un profesor y compartir el cotidiano, es otra perspectiva.

Finalmente, agradecemos a la doctora Silveira el diálogo académico propiciado, sus aportes significativos a los programas de Educación Avanzada y su integración con la vida de la Facultad de Educación, donde siempre será bienvenida.



FACULTAD DE EDUCACIÓN

Artículo recibido 15-10-2012 Aprobado 27-11-2012